



Porfirio Díaz en el contexto del imperialismo clásico

Porfirio Díaz in the context of classical imperialism

Rodolfo Iván González Molina*

Palabras clave

Historia económica, Análisis de las economías locales, figuras individuales

44

Key words

Economic History,, Household Analysis, Individuals

Jel: *N, R2, B31*

* Profesor Titular "A", de Tiempo Completo, de la Facultad de Economía de la UNAM.

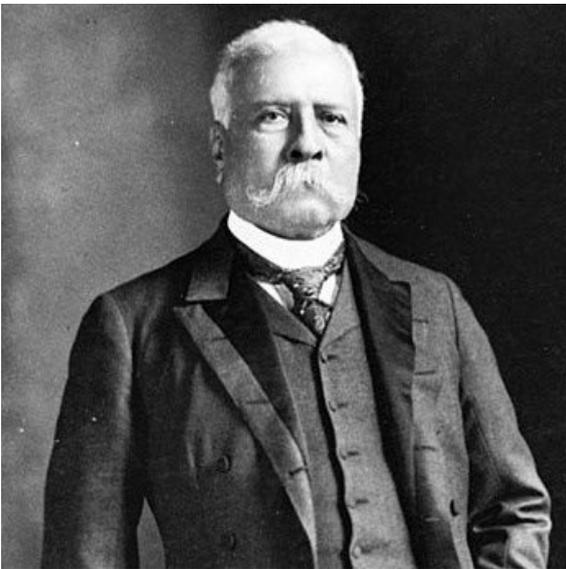


Resumen

El presente ensayo se propone abordar el epílogo del siglo XIX en México, con la intención de polemizar conceptos histórico-económicos tales como: “Globalización”, “Imperialismo” y “Dictadura”. Más allá de interpretaciones ideológicas, el objetivo del artículo busca señalar las raíces del autoritarismo, la fragilidad de los estados represivos, el papel de las élites económicas y políticas en la cohesión social y en particular en la prolongación del régimen de Díaz.

Abstract

In the present essay it is proposed to address the epilogue of the 19th century in Mexico, with the intention of discussing historical-economic concepts such as: Globalization, Imperialism and Dictatorship. Beyond ideological interpretations, the objective of the article seeks to point out the roots of authoritarianism, the fragility of repressive states, the role of economic and political elites in social cohesion and in particular in the prolongation of the Diaz regime.



Introducción.

Es complicado escribir sobre el “Porfiriato” no sólo porque hay una vasta publicación sobre el tema,¹ sino que además dicha bibliografía ya está claramente dividida en dos posiciones.

En consecuencia, parecería que el camino más breve consiste en repetir los argumentos de uno u otro bando y finalmente concluir con alguna novedad para cerrar el tema. Sin embargo, habría que aclarar que en este ensayo, más allá de caer en una actitud maniquea de los detractores o apologistas de Porfirio Díaz, buscamos debatir tres conceptos que actualmente se confunden, olvidan y justifican, estos son: globalización, imperialismo y dictadura.

Los análisis historiográficos contemporáneos han tendido a utilizar de manera arbitraria y ahistórica el concepto de “globalización”, para referirse a casi todos los acercamientos o expansionismos en la historia contemporánea.

En particular, en América Latina, parece convertirse en una moda académica la sustitución de los viejos conceptos teóricos tales como “expansionismo”, “colonialismo” o “imperialismo”, por “globalización”.

Durante el periodo del “Porfiriato” y más ampliamente, entre los años que van de 1870 a 1914, se estructura a nivel mundial un nuevo “patrón de acumulación”, con la formación de una tasa media de ganancia y de interés a nivel planetario, se constituye en una verdadera economía internacional, que se acompaña con la formación de precios fijados por el mercado.

¹ Aurora Gómez Galvarriato y Mauricio Tenorio Trillo, en su libro: *El Porfiriato*, Ed. FCE., aseguran que en los cuarenta años que van de 1940 a 1980, se produjeron, 356 libros sin contar artículos, y en los poco más de veinte años que van de 1981 al 2003 se escribieron 501 libros que tocaban el “Porfiriato”. p. 23.

El monopolio, producto de la concentración y centralización de la industria y la banca, traen consigo la característica de la época: “el capital financiero” y “el nuevo reparto mundial”.

El Imperialismo fase superior del capitalismo, como se le llamó en la época, condujo a una brutal conflagración mundial que se inicia en 1914 y termina en 1945, con un período de entreguerras, que sólo sirvió para el rearme.

En mi opinión el concepto de imperialismo define y explica las causas y consecuencias de la formación de un orden mundial profundamente desigual. Mientras que globalización,²

2 La Globalización y Mundialización, designan un mismo proceso. Se puede también encontrar el término de “nueva economía” formulado por la revista *Business Week*. Sobre el punto se ha escrito mucho, pero entre las definiciones más acertadas está la de Héctor Guillén Romo, *México ante la mundialización neoliberal*, Era, México 2005, pp. 28-29, presentada en el libro de Alejandro Álvarez Béjar y Gabriel Mendoza Pichardo (coords), *Integración Económica*, ITACA, FE-UNAM, 2007., p.30. La Globalización tiene esencialmente cuatro dimensiones: una económica (la liberalización del movimiento de capitales y mercancías), una tecnológica (uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación), una dimensión política (la unipolaridad militar) y una dimensión ideológica cultural (la universalización del individualismo y el modelo de consumo del capitalismo avanzado). También se puede ver, Octavio Ianni, *La sociedad Global*, México, Siglo XXI, 1999; José Gandarilla Salgado, “El proceso de globalización en una dimensión histórica: ¿Nueva etapa del Capitalismo o nueva forma histórica?” en revista *Economía Informa*, FE-UNAM, n. 292, noviembre de 2000; Armando Kury Gaytán, “La Globalización en perspectiva histórica” en *Revista Comercio Exterior*, México, enero de 2003, núm 1, vol.53, pp.4-12; V. Flores Olea y A Mariña Flores, *Crítica de la Globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, FCE, 1999; J. Saxe Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Plaza y Janés, 1999; Castells Manuel, *La era de la información, Fin del milenio*, Vol.III, Siglo XXI, México, 2001; Alvater Elmar MahnKopf Birgit, *Limites de la globalización*, Siglo XXI, México 2002; Stiglitz Joseph E., *Cómo hacer para que funcione la globalización*, Taurus, México, 2006.

primero responde a un patrón de acumulación de finales del siglo XX y principios del XXI.

En segundo término, lo global sólo se alcanza con la tercera revolución industrial. Los satélites, la computadora personal, el internet y la finalización de la guerra fría; son éstas las condiciones objetivas que permitieron la actual fragmentación de las cadenas de valor, el control de la producción en “red” y el crecimiento basado en las exportaciones.³

En ese sentido ubicamos a Porfirio Díaz, en el contexto histórico del imperialismo clásico, en el momento del “Darwinismo” del origen de las especies, el naturalismo y el positivismo, como inspiración del modelo “orden, paz y progreso” de este longevo gobierno.

En el terreno de las ideas económicas fue un hecho el abandono de las teorías del valor trabajo y el resurgimiento de las paradojas del mercado como mejor regulador de la oferta, la demanda y el pleno uso de los recursos.

Es decir, el llamado “marginalismo económico” de León Walras en Francia-Suiza, de William Jevons y Alfred Marshall en Inglaterra y Carl Menger, Bortkiewicz y Bohm-Bawerk en Austria. Marginalismo económico interpretado por el liberalismo local de Ignacio Mariscal, Enrique C. Creel, José Yves Limantour,⁴ como

3 En cuanto al uso de “globalización” en lugar de “Imperialismo”, véase al respecto: Rodolfo Iván González Molina “Historia o Ideología, un trascendental sin sujeto” A propósito del libro de L. Bértola y J.A. Ocampo, *El desarrollo Económico de América Latina desde la independencia*. En revista *Economía Informa*, Julio-agosto (2016). núm. 399. FE- UNAM.

4 J.Y.Limantour, Secretario de Hacienda desde 1893, abogado y economista, liberal moderado. Logró estabilizar las finanzas públicas, finalizar el cobro de las alcabalas de los productos por sus traslados de un Estado a otro, obtuvo el primer superávit fiscal en el ejercicio de los años 1894,95 y 96. Disminuyó la emisión monetaria en los estados e intentó monopolizarla en, lo que en la época fue, el Banco Nacional de México.

Secretarios de Hacienda durante el Porfiriato.

La búsqueda de materias primas estratégicas, por parte de los países expansionistas, establece tanto una nueva división internacional del trabajo, como la inserción al mercado mundial de este país latinoamericano con exportaciones de petróleo, hule, cinabrio, ramié, café, tabaco, henequén, ónix, añil, azúcar, plata y oro. Paradójicamente, el monopolio, la concentración de la riqueza y la revolución, son el resultado de esta fase histórica conocida también como “la belle époque”.

Como a todo ensayo, con el ánimo de comentar y apoyarnos directamente en los autores tanto, de mayor autoridad sobre el personaje por la seriedad y profundidad de sus investigaciones, como por la actualidad y relevancia para fomentar la polémica, buscamos nutrirlo de bibliografía, más que de fuentes primarias o de archivo. Reiteramos, el uso textual de los autores, para avalarnos en ellos y evitar la interpretación subjetiva.

En pocas palabras se pretende rescatar la vigencia teórica del concepto de imperialismo, en tanto nos permite revelar diferencias históricas y culturales, así como señalar a sus operadores locales, a través del análisis de las bases económicas y políticas de la dictadura y, finalmente, establecer su inevitable salida revolucionaria.

Fue responsable de negociar las inversiones extranjeras europeas para México y del financiamiento de la modernización de la ciudad de México con las obras del edificio de Correos, El Palacio de Bellas Artes, El palacio Legislativo, El Ángel de la independencia sobre la gran avenida Reforma y el mantenimiento del Bosque de Chapultepec, entre otras. Acompañó a Porfirio en el exilio en París y muere en 1935, en Francia, a la edad de 80 años.

I. Porfirio Díaz

Porfirio⁵ nace en Oaxaca de Juárez, Oaxaca, el 15 de septiembre de 1830. Huérfano de padre a muy corta edad, aprende varios oficios para apoyar a la familia, “antes de ingresar al instituto en donde aprende y destaca en áreas como: dibujo, derecho público, derecho natural, francés. Influenciado por sus maestros liberales, Benito Juárez, fundamentalmente, se vuelve masón”(Krauze, 2016:11).

No obstante de haber estudiado leyes, fue básicamente un militar. Ya era un joven cadete de diecisiete años cuando ocurrió la invasión estadounidense, (Rafael Tovar y de Teresa, 2016: p. 166), un experimentado militar en la Guerra de Reforma, En la lucha contra los franceses Díaz se convirtió en un general y a los 32 años ascendió a general de división, tras su victoria del 2 de abril 1863.

Sin embargo, no hay que olvidar que Porfirio, con el Plan de la Noria, se levantó en armas contra Benito Juárez (su paisano y protector) y que, ya cerca de los cincuenta años, triunfó en su lucha anti-reeleccionista, cuando ocupó (por primera vez) la silla presidencial (Tovar y de Teresa, 2016: 187).

En pocas palabras, Díaz llega al poder por una insurrección militar, “desde 1871, Díaz desafió al popular presidente liberal Benito Juárez; sin embargo, sus revueltas fracasaron, así como sus subsiguientes desafíos electorales” (Haber Stephen, 2015: 65).

5 Para la infancia y juventud de Porfirio Díaz, véase el excelente trabajo de Carlo Tello Díaz, *Porfirio Díaz, su vida y su tiempo, la Guerra 1830-1867*, Ed. CONACULTA, DEBATE. 2015.

En contra de los esquemas reeleccionista de Juárez y por medio de la insurrección, es derrotado Lerdo de Tejada en 1876.⁶

Díaz asume el poder provisionalmente y el año siguiente fue elegido presidente para su primer periodo gubernamental.

Como un libreto paralelo, dice E. Krauze, la vida de Porfirio Díaz y la historia de México cambiaron en 1854. “La desastrosa guerra con Estados Unidos, la pérdida de más de la mitad del territorio, la caída y desprestigio final del general Santa Anna, una profunda mutación se adivinaba en el horizonte.” (...) El conflicto entre la Iglesia y el Estado (traería) una guerra civil que duraría tres años y culminaría con el triunfo de los liberales a principios de 1861, pero que no desembocaría en la paz sino en una nueva guerra, esta vez de carácter internacional, que involucraría a Francia, la mayor potencia militar de Europa y del mundo” (Krauze, 2016:12).

En ese contexto de la guerra “entre defensores y detractores de las leyes de desamortización de las propiedades eclesiásticas y la nueva Constitución, Porfirio, que había sido nombrado por el gobernador Benito Juárez, capitán de Infantería de la guardia nacional, y con ese carácter libra la dramática batalla en la que resultaría herido de gravedad y a consecuencia de esto cojearía toda la vida” (Krauze, 2016:12).

Ahora bien, el dictador se forja en la milicia como nos lo señala atinadamente el historiador Enrique Krauze: “Porfirio recordaría sus tiempos en Tehuantepec, no sólo por la actividad guerrera sino por los procedimientos de

su situación. Aislado, a menudo enfermo, sin recursos materiales o de guerra, en un territorio hostil, surcado por odios centenarios entre clases, pueblos, regiones. Ahí se forma el genio político de Díaz que con fuerza de voluntad, osadía y astucia aprende a imponerse, mandar, manipular las pasiones, ganar lealtades, a dividir para reinar” (Krauze, 2016: 12).

Habría que pensar que no es suficiente ser militar para llegar a “dictador” y ocupar esta embestidura por tres décadas. Por eso me parece vital la siguiente reflexión de Krauze: “Las batallas en Tehuantepec y aquella saga con el cargamento dan su peso específico a una frase de Díaz a Creelman en 1908: Debí pensar por mí mismo, tuve que ser yo mi propio gobierno...esta expresión personal de autarquía sería la clave en la biografía de Díaz, proyectada a la de México” (Krauze, 2016: 13).

No obstante, la carrera militar tiene sus costos y Díaz los pagó. Por ejemplo, dice Krauze que “desde el sitio y caída de Puebla 1863, hasta la capitulación de Oaxaca 1865, no es, de manera alguna edificante. La famosa marcha hacia Oaxaca aparece manchada por actos desesperados y vergonzosos, como el saqueo de Taxco y las ejecuciones sumarias de la soldadesca, que Díaz tolera. Ya en Oaxaca, Díaz sufre una derrota inexplicable ante una partida de cien soldados sitiados” (Krauze, 2016:14).

La carrera de las armas, y en particular la participación en continuas guerras, conduce a los excesos, como la muerte a sangre fría. Naturalmente Díaz, no es la excepción en esta materia: “preso de furor, mata de “un golpe de sable” a Manuel Álvarez, antiguo y bravo compañero de armas que después de desertar en la penumbra le pedía clemencia. Cargaría con esa culpa toda la vida” (Krauze, 2016:14).

Como militar, el primer período de Díaz (1876-1880), dice Haber, “podría sugerir que sólo sería otro más de la lista de presidentes de

6 En este aspecto es conveniente decir que Limantour padre, que se había llevado bien con muchos políticos de la época, como Mariano Arista y Benito Juárez, no tuvo el mismo trato con Lerdo de Tejada que le había confiscado bienes al francés. Por eso el viejo Limantour “apoyó con préstamos la revolución de Tuxtepec en 1876 y dejó abierta una puerta más a sus hijos: una buena relación con el mandatario Porfirio Díaz”. (Salmerón A., 2002: 179).

México que habían subido al poder por la fuerza y gobernado por un tiempo antes de ser expulsado de la silla por otro ambicioso y figurón militar y político (...). Díaz se condujo igual que muchos de sus predecesores, recurriendo incluso al asesinato político” (Haber, 2015:66).

Es, por ejemplo, el caso del pedido al entonces gobernador de Veracruz, Luis Mier y Terán, de acabar físicamente con unos oficiales opositores del gobierno de Lerdo. “Mátelos en caliente” fue la orden, solicitud que Mier y Terán se apresuró a ejecutar asesinando a los nueve sospechosos disidentes.

Otro de los muchos ejemplos de los excesos de violencia “para mantener la paz”, fué el caso de la rebelión de Tomóchic, Chihuahua, en 1891. Teresa Urrea lidera una protesta contra la explotación de los recursos naturales que hacían algunas empresas y la inconformidad termina en un levantamiento armado contra el gobierno, las tropas federales trataron de controlar la protesta, pero fueron derrotados vergonzosamente. El ejército reviró y mataron a casi toda la población masculina del pueblo. “las mujeres y los niños corrieron a la iglesia a esconderse, pero también perecieron cuando los soldados la quemaron”. Teresa Urrea muere en el exilio (Fernández Pedro J, 2017: 310).

II. Tres interpretaciones del Porfiriato

Paul Garner distingue tres interpretaciones del porfiriato en la época posrevolucionaria, “... primero, que la revolución derrocó a una dictadura brutal y tirana; segundo, que la era porfiriana jugó únicamente un papel negativo en la construcción del Estado y la nación, y tercero, que Porfirio Díaz era, en efecto un traidor a la patria” (Garner, 2014: 45-46).

Igualmente identifica tres tipos de categorización historiográfica de la era porfiriana, cada

una con su cronología y enfoque específicos: porfirismo, antiporfirismo y neoporfirismo.

Porfirismo, producto de la misma era porfiriana; describe el altamente favorable y muy positivo retrato de Díaz y su régimen, apoyado por una combinación de patrocinio oficial y censura por el propio régimen.

Antiporfirismo, después de la revolución, la versión fue sustituida por una veta virulenta e igualmente inflada de antiporfirismo... en los años treinta del siglo xx, el disentimiento y la crítica se convirtieron en los casos más extremos, en ataques vituperantes y distorsiones deliberadas, y fueron canalizados paulatinamente dentro de la versión “oficial” (historia patria), la cual satanizaba el régimen de Díaz.

Garner afirma que *México bárbaro*, del periodista norteamericano John Kennen Turner, entre otros libros de la historia oficial, es el texto clásico del antiporfirismo.

El neoporfirismo, se sustenta en una interpretación más positiva del régimen de Díaz, que se desarrolló en los años ochenta del siglo xx y floreció en la década siguiente. No es una casualidad que la resignificación positiva de la estrategia económica liberal de la era porfiriana, coincidiera con estrategia neoliberal de la últimas administraciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de 1982.

El neoporfirismo refleja un cuestionamiento profundo sobre las “certezas” y “verdades” generadas por la “historia patria”. Garner dice: “la combinación de historiografía profesional, neoporfirismo y nuevo interés popular ha producido una interpretación más pormenorizada y menos polarizada de Porfirio Díaz y su régimen. Propone hacer un nuevo inventario de estos cambios de percepción sobre la era porfiriana y pregunta si realmente existe esta “bestia” denominada “Porfirio Díaz” (Garner, 2007:50).

Apoyándose sobre todo en la historia económica y social, a partir de los trabajos de Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*, de finales de los cincuenta, Garner hace énfasis en los desarrollos experimentados en minería, agricultura, manufactura, ferrocarriles y transporte. También en las áreas de política macroeconómica y actividad microeconómica, la política financiera y fiscal, las finanzas públicas, el sistema bancario, el desarrollo de mercados internacionales, nacionales y regionales (Garner, 2007: 50).

La “solidez” tangible de la modernización porfiriana: se materializa en: “la construcción de vías de ferrocarril, puertos, canales, fabricas, bancos, oficinas y ciudades, la transformación de las fronteras y la evolución del aparato físico de instituciones de Estado para respaldar la empresa capitalista...la era porfiriana fue testigo del establecimiento de los cimientos de la infraestructura estatal para la modernización y la industrialización, así como de la construcción de las bases del proyecto nacional” (Garner, 2007: 50).

No obstante de la proliferación de investigaciones y de la difusión de la idea del abandono de la “leyenda negra” del Porfiriato como tema de estudio poco interesante e ilegítimo, para Garner todavía no hay respuestas sólidas sobre: ¿Cuál era el carácter central del régimen? ¿Cómo funcionaba? ¿Cuáles fueron las bases de su legitimidad durante un período mayor a tres décadas?

Afortunadamente, para lo que sí parece haber una respuesta muy clara, para este autor (citando a Tenorio Trillo y Gómez, autores que usan “Globalización” en lugar de “Imperialismo”), es la expresión de que la era porfiriana constituye un “crisol cultural”, donde los temas y tópicos considerados como inquietudes revolucionarias y posrevolucionarias (indigenismo, mestizaje, nacionalismo, imperialismo

el texto dice globalización, industrialización), emergieron por primera vez en la conciencia de la nación (Garner, 2014: 51).

III. Porfirio empresario y Dictador

Para tratar de dar respuesta a los interrogantes y aseveraciones de Garner, veamos la opinión de Jorge H. Jiménez Muñoz, doctor en Historia por la Universidad de Texas en el Paso.

Este autor hace énfasis en el año 1884 cuando Porfirio Díaz fue reelecto por primera vez después de fungir como representante de los intereses de aseguradoras estadounidenses, fundar una compañía que se hiciera cargo de construir el sistema de desagüe de la ciudad y del Valle de México, y de participar en la formación de un banco nacional. A partir de este momento, nos dice Jiménez, “la modernización de México” recibió el influjo directo de la carrera empresarial de Díaz y su visión de Estado.

Jiménez destaca el alto poder personalizado en la figura de Díaz al concluir: “El régimen de Díaz se basó primordialmente en la confianza que en él depositaron inversionistas y empresarios extranjeros, a la cual Díaz correspondió con su permanencia de tres décadas en el poder, ya que se sentía responsable por esas inversiones” (Jiménez, 2015: 14).

Sin embargo, lo peor para Jiménez consiste en este proceso de concentración y expropiación de la tierra como se dio en la década de 1900. “Porfirio entregó en su totalidad la economía del país a extranjeros y promovía una élite doméstica cada vez más pequeña; mientras que la producción de productos básicos para las mayorías decaía, los campesinos mexicanos perdían sus tierras a manos de los grandes terratenientes y, o bien se convertían en empleados de las haciendas, o bien iniciaban la migración moderna hacia Estados Unidos” (Jiménez, 2015: 15).⁷

7 Nos parece que no es suficiente con decir que

Para reforzar los argumentos de Jiménez, presentamos las afirmaciones del trabajo colectivo de Haber, Rozo y Maurer: (...)”para los extranjeros era redituable invertir en los sectores donde se producían los bienes comerciales, particularmente la minería, la ganadería y la agricultura de exportación (...) Básicamente, el gobierno encontró formas de especificar los derechos de propiedad a manera de crear obstáculos que impedían o dificultaban el ingreso a ciertos sectores, produciendo así rentas monopólicas para aquellos titulares que tenían la suerte de recibir un privilegio especial” (Haber, 2015: 70).

El rol de político empresarial asumido por Díaz le garantizó la consolidación de un centralismo económico y político, por lo menos durante las dos últimas décadas de la existencia de la dictadura. Valiéndose de sus inversiones rápidamente privatizará las funciones políticas del Estado. La centralización del poder político favoreció a Díaz para invertir en empresas personales, tales como “aseguradoras, obras de ingeniería hidráulica, manejo de aguas para generar energía, minería, agricultura y una sociedad de corretaje para realizar actividades de intermediación de valores de empresas. Invirtió en la producción de objetos de arte, ornamentación y efigies de celebridades históricas de bronce, elaboradas sobre todo por encargo de dependencias públicas” (Jiménez, 2015: 15).

La dictadura de Díaz se sostiene de manera local, con sus múltiples empresas personales y la permanencia en el poder, con el apoyo nacional e internacional.

Díaz fomentó la proliferación de una red de corrupción que, “si bien fue útil al principio, al final del régimen se derrumbó en una sangrienta batalla entre empresarios que buscaban llenar el vacío político dejado por su líder y guía, y finalmente ayudó al surgimiento de una revolución social de gran envergadura” (Jiménez, 2015: 15).

Sin embargo, en lo que coinciden Jiménez y todas las interpretaciones de la historiografía porfiriana consiste en que fue “la primera época de estabilidad política y económica en el país desde la independencia, así como la llegada a México de la modernización occidental proveniente de Estados Unidos y Europa, acompañada por innovaciones técnicas, empresas y finanzas, sin olvidar la institucionalización de la dictadura” (Jiménez, 2015: 16).

Ahora bien, la particularidad del trabajo de Jiménez está en hacer explícito en que “ni en los trabajos de los historiadores porfiristas como Andrés Molina Enríquez, Justo Sierra o José C. Valdés, tampoco en el trabajo sobre el Porfirato coordinado por Daniel Cosío Villegas, se le considera empresario o industrial a Porfirio. No se considera a Díaz como creador de la clase empresarial moderna, grupo social que creció bajo la guía del dictador. Menos aún es examinada la figura de Díaz como factor crucial en la consolidación de ese grupo, y mucho menos como miembro del mismo” (Jiménez, 2015:16).

Carlos Marichal y Mario Cerruti, nos dice atinadamente Jorge H. Jiménez, iniciaron una rama de la historia empresarial, examinando diferentes actores del gremio. Haber (citado por Jiménez), “considera que la oligarquía porfiriana era un grupo exitoso progresista y nacionalista que perdió el control de su éxito. “Capitalismo de amigos”⁸ como se le conoció

“la alianza gobierno–empresarios permitió abundantes beneficios para ambos bandos, a costa del desarrollo económico del país”. M. Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato (2013) p. 92. Se diluye de esta forma la base económica que sostuvo al dictador y se confunde desarrollo con crecimiento económico.

8 Tenorio Trillo y Gómez Galvarriato (2013). Ob. Cit, p. 91, coinciden en este aspecto cuando señalan que “de la

el proyecto de desarrollo porfirista, con lo que está de acuerdo William Schell, quién además califica al régimen de Díaz como “capitalismo tributario” o “sistema de camarillas”. El costo de las ineficiencias administrativas de la economía tienen un mayor peso para Haber y Schell, no así para Sergio Niccolai, Marichal, Cerruti y Coatsworth, quienes equilibran mejor estos problemas domésticos con la dependencia económica y subordinación de México a economías centrales como problema esencial del fracaso económico del Porfiriato” (Jiménez, 2015: 18). No obstante, estos autores señalados, Jiménez se pregunta “¿por qué no explican el papel personal de Díaz en la entrada de las inversiones extranjeras directas, ni consideran su uso de los recursos del Estado para beneficio personal, el conflicto de interés y la corrupción en la construcción y liderazgo de la clase empresarial porfiriana?”. (Jiménez, 2015: 19)

Precisamente el valor de la obra de Jiménez está en colocar en el centro del análisis del porfiriato, el papel personalizado de empresario del dictador. En palabras textuales de este historiador se afirma que: “no solo Matías Romero y Manuel María Zamacona fueron los responsables de impulsar los primeros negocios de Estados Unidos con México en 1879, también hay que señalar como determinante la visita de Díaz a Estados Unidos como parte de ese proceso denominado “invasiones pacíficas” (Jiménez, 2015: 23).

El intercambio y reconocimiento entre políticos y empresarios de Estados Unidos que impulsaron la expansión de sus negocios a México, constituyó la “invasión pacífica”.

nueva historiografía se desprende un mapa muy variado de grupos de empresariales, con características muy disímiles por región, origen nacional o étnico, rama de producción. No obstante, hacen explícita a la “élite de la élite”: Thomas Braniff, León Signoret, Antonio Basagoiti o Weetman D. Pearson, ... fuertemente ligados a altos funcionarios del gobierno de Díaz.

Después, asegura Jiménez, vendrá la “invasión económica”, que involucró a muchos miembros de la élite porfiriana, incluido el dictador.

La llegada de las inversiones extranjeras fue crucial también para el régimen porfiriano en los aspectos sociales y políticos. La propia defensa de la permanencia de los intereses extranjeros vino a ser una justificación de larga permanencia en el poder de Díaz porque, según dijo, se sentía responsable por los cientos de millones de dólares de capital extranjero invertidos en el país. También, le preocupaba naturalmente, la seguridad de sus propias inversiones (Jiménez, 2015: 25).

No fue sino hasta el segundo período presidencial de Díaz, cuando el dictador empresario, se impulsa y consolida con muchas de las decisiones económicas que se centralizaron en la presidencia (Jiménez, 2015:79).

Además del desagüe y la generación de energía, como asegura Jiménez, Díaz participó en la creación del sistema bancario mexicano moderno (Jiménez, 2015: 81). “La creación del Banco Nacional de México no fue producto de la libre competencia o de eventos no previstos, sino de la participación directa de Porfirio Díaz, con el fin de crear un sistema bancario útil a su régimen y a su persona. La creación del moderno sistema bancario no fue producto de la casualidad, e involucró una serie de conflicto de interés para favorecer a Díaz, a su régimen y a su hijo y amigos cercanos, como el omnipotente Thomas Braniff” (Jiménez, 2015: 82).

Al respecto, Haber, refuerza la idea cuando afirma que: “Díaz necesitaba un banco lo bastante grande para dar crédito al gobierno y hacer un compromiso creíble con los dueños del banco de que su gobierno pagaría las deudas. A tal fin, el gobierno instrumentó en 1884 la fusión de dos bancos preexistentes en un superbanco semioficial, el Banco Nacional de México (Banamex)” (Haber, 2015:111).

No sólo se creó el superbanco, también la legislación adjunta (el Código Comercial de 1884).

En síntesis, estos son privilegios que conducen a la concentración rápida de la riqueza y del poder político (curiosamente, cuando se impone el mercado al Estado, este es el resultado). “En 1897, durante la gestión de Limantour como Secretario de Hacienda, se llevó a cabo un proceso de reforma que permitió al sistema financiero entrar en una nueva era con la expedición de una ley bancaria. En este proceso tres bancos recibieron privilegios especiales. En dos de ellos Díaz era accionista, y en el tercero lo era su hijo y su mejor amigo. Más tarde, Díaz también fue accionista de este último” (Jiménez, 2015:93).

Haber nos confirma esta práctica,(...) La Ley General Bancaria de 1987 le concede a Banamex y el Banco de Londres y México un duopolio en el mercado de la ciudad de México, además sólo estos dos bancos se podían extenderse en todo el país. “También se les permite una emisión de billetes de banco sobre las reservas superior a la proporción permitida a los bancos estatales: tres sobre uno en comparación con dos sobre uno. Banamex mantuvo su posición como el agente financiero del gobierno federal” (Haber, 2015:114).

La junta directiva de Banamex estaba monopolizada por los miembros de la élite gubernamental de Díaz,⁹ además los bancos de

México diseñaron una legislación privilegiada que les permitió comportarse como verdaderos monopolios. “Estos bancos prestaban sus fondos sólo a aquellos empresarios que tenían vínculos con los bancos, es decir, a los directores de bancos, a sus familias y socios de negocios. Todos los demás estaban excluidos de los créditos bancarios” (Haber, 2015: 118).

IV. Díaz y la minería

En agosto de 1884, Díaz inició sus actividades como empresario minero. Junto con Romero Rubio y Pacheco firmó el acta constitutiva de una nueva empresa minera, la compañía de minas de Cinabrio. Luego de la creación de la compañía la legislación cambió varias veces para hacer más lucrativas las inversiones de esta industria (Jiménez, 2015:104).

El Cinabrio, metal del cual se extrae el mercurio, se usaba para producir instrumentos, medicinas y pinturas para barcos; además, era ingrediente necesario para el beneficio de los metales preciosos como el oro y la plata. A finales del siglo XIX tuvo una gran demanda este mineral, razón por la cual Díaz se interesó en la extracción de cinabrio e invitó a sus adversarios políticos a formar parte de la sociedad inversionista. Era la forma más expedita de dirimir diferencias políticas (Jiménez, 2015: 102).

Las compañías mineras mexicanas más importantes de la época, prosperaron gracias a los cambios promovidos por el gobierno de Díaz, además de la riqueza de sus depósitos.

Miembros de la élite porfiriana como Braniff, Pimentel y Fagoaga, De Landa y Escandón, Los Limantour y Francisco León de la Barra fueron también socios de dichas compañías (Jiménez, 2015: 110).

9 Tales como “Pablo Macedo (el presidente del Congreso y congresista decano del Distrito federal), Roberto Núñez (subsecretario de Hacienda), Sebastián Camacho (senador del Distrito Federal), Pablo Escandón (congresista de Guanajuato, gobernador de Morelos y jefe del gabinete de Porfirio Díaz) y Julio Limantour (hermano del secretario de Hacienda). Julio Limantour era uno de los principales accionistas del banco. El Banco Nacional Hipotecario estaba también colonizado por destacados políticos, entre ellos Julio Limantour, Porfirio Díaz h. (el hijo del dictador) y Emilio Pardo (diputado federal por los estados de Hidalgo, de México y del Distrito Federal, senador de Tlaxcala y embajador en Bélgica y los Países Bajos” (Haber, 2015:116).

En 1905, ya instalado el patrón oro en muchos países, “se puso a Limantour en un verdadero conflicto de intereses, ya que el Secretario de Hacienda, factor decisivo para que México adoptara el patrón oro, era a la vez inversionista al lado de Porfirio Díaz en la producción del metal áureo en el estado de Chihuahua” (Jiménez, 2015: 105).

Díaz se convirtió en accionista de las más importantes minas que estaban en manos de extranjeros, quienes al final de su régimen ya poseían los negocios más rentables en el país no sólo en minería, sino también en petróleo, ferrocarriles, hule y generación de energía, incluyendo la planta generadora en el estado de Hidalgo que alguna vez estuvo en manos del dictador (Jiménez, 2015: 113).

La misma fábrica de tabacos “El Buen Tono”, de alta reutilización por el grado de monopolio y el control de una patente extranjera, también estaba controlada por la “élite porfiriana”: como Roberto Núñez (subsecretario de Hacienda), Julio Limantour (hermano del secretario de Hacienda), Pablo Macedo (presidente del Congreso) y Porfirio Díaz (hijo del dictador). (Haber, 2015:170).

De la misma forma, otra reutilizable empresa de la época es la Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos. De la misma forma su comité directivo incluía un grupo de porfirianos de primer nivel, como Enrique Creel (gobernador de Chihuahua y después secretario de Relaciones Exteriores), Julio Limantour, Roberto Núñez y Porfirio Díaz hijo (Haber, 2015:171).

V. Agricultura de exportación e intermediación financiera.

En 1895 México era un país de más de diez millones de habitantes, 90% de ellos eran peones o trabajadores del campo.

En 1900 este número bajó a 82.4% de los cuales sólo el 17.6% era propietario de tierras rurales¹⁰ (Jiménez, 2015: 117).

En 1889 el dictador se involucró primero en la creación de una compañía agrícola para producir e industrializar el ramié, una planta originaria de Asia, usada en la producción de textiles. En esta empresa intervinieron importantes miembros de la élite, así como instituciones bancarias como el Banco Nacional de México, que siguieron el ejemplo de Díaz en tanto que líder empresarial. Más tarde Díaz, Braniff y Sánchez Ramos constituyeron una empresa para vender y comprar acciones de compañías industriales y agrícolas mexicanas y dar asesoría a extranjeros sobre inversiones en el país (Jiménez, 2015: 116).

“El ramié tenía una demanda importante en el mercado europeo del siglo XIX, ya que su fibra se usaba en telas para manteles, pañuelos y ropa. Combinada con lino, se utilizaba para toda clase de lienzos y telas impermeables, como velas para barcos o bolsas y redes para pesca. La demanda de la fibra de ramié se extendió a Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica y Estados Unidos, y a finales del siglo XIX su producción y comercialización se convirtió en un negocio sumamente rentable” (Jiménez, 2015: 118).

El imperialismo tiene nombres y aliados en las zonas de influencia disputadas, en el caso particular de México el “general John B. Frisbie fue uno de los empresarios intermediarios que llegaron a México durante la primera invasión pacífica de 1879.

10 Para 1910 México ya tenía quince millones de habitantes, 80% vivía en pueblos rurales con menos de 2500 habitantes y ninguna de las ciudades alcanzaba los 50,000 pobladores. También un porcentaje similar, de 80 o más, era analfabeto. La esperanza de vida no rebasaba los 31 años. De las 8,425 haciendas del país, 51 tenían una extensión superior a las 300,000 hectáreas. Tovar y de Teresa, R. (2016: 54).

Este personaje se quedó a vivir en México a raíz de sus lucrativos negocios en los ferrocarriles y la minería. En la década de 1880 solicitó al gobierno de México su aprobación para crear una compañía que fuera pionera en traer capital de los Estados Unidos al país.

En 1882 el Senado le otorgó a él y a sus socios William Gale y B.F. Weckes una concesión para operar la Compañía Internacional de Préstamos y Comisiones Fiduciarias” (Jiménez, 2015: 124).

En la misma dirección que Frisbie, “en diciembre de 1890 un grupo de empresarios mexicanos recibió una concesión del gobierno mexicano para operar la Compañía Panamericana de Bancos de Inversiones, que pasó a ser la segunda compañía promotora de inversiones extranjeras en México. En 1899 Díaz, Braniff y José Sánchez Ramos constituyeron su compañía de corretaje, que pasó a ser la tercera creada en México con ese objetivo. Una cuarta compañía fue creada en 1900 para atraer inversiones europeas a México cuando Braniff, Noetzlin y Limantour constituyeron la compañía Société Financière pour L’industrie Au Mexique.

En 1900 el hijo de Díaz creó la quinta compañía financiera de México asociado con Bernardo Reyes hijo: la Compañía Técnica y Financiera Mexicana. En 1899, Porfirio Díaz, junto con Braniff y José Sánchez Ramos, firman el acta constitutiva de la empresa Sociedad Sánchez Ramos y Compañía” (Jiménez, 2015: 124). Estas compañías de corretaje además de atraer inversión extranjera directa, se dedican también a la venta de acciones de empresas y la información especializada en negocios. A finales de la década de 1880 la actividad económica más importante era la minería, y las acciones de estas compañías eran las que más se vendían en el mercado de valores (Jiménez, 2015: 127).

Finalmente, hay que señalar que... “Díaz invirtió considerablemente en la Bolsa y fue participante activo del mercado de valores nacional e internacional. Díaz invirtió, hasta donde se sabe, en bonos de deuda de Rusia, Japón, España, Alemania, Inglaterra, Argentina, Austria, Cuba y Brasil, así como en bienes de empresas ferrocarrileras como Canadian Pacific” (Jiménez, 2015: 132).

VI. El Monopolio, característica del imperialismo

Los monopolios y oligopolios fueron un proceso natural dentro de la creación de un sistema basado en favorecer a unos cuantos y depender de lo que los inversionistas extranjeros exigían para invertir en el país.

En los últimos años de su dictadura Díaz usó el poder político para introducir a su hijo Porfirio Díaz Ortega como socio de los principales monopolios y oligopolios del país y mantener vivo así su legado empresarial.

Hacia finales del régimen el grupo empresarial leal empezó a fraccionarse porque los grandes negocios, oligopolios y monopolios pasaron al control de extranjeros y de una minoría nacional cada vez más pequeña (Jiménez, 2015: 135).

La élite porfiriana tuvo la oportunidad de crear empresas muy redituables con privilegios, y de usar su poder político para eliminar la competencia y tener control absoluto de la producción y de los mercados.

The New York Times, de 1902, en un artículo titulado: “Trust-Ridden Mexico” (citado por Jiménez, 2015), hacía notar que casi todas las empresas mexicanas estaban controladas por monopolios, y se refería a la producción e industrialización de plomo, plata, azúcar, tabaco y algodón.



Esta nota olvidaba mencionar que lo mismo estaba pasando en la producción de vidrio, acero, carne, cemento, papel, dinamita, cigarrillos, ferrocarriles, ónix, petróleo, guayule y henequén (Jiménez, 2015: 136).

Sólo para citar algunos ejemplos: “alrededor de 1903 fue constituida la Unión Azucarera Mexicana por dueños de haciendas de Morelos, Puebla y parte del estado de Veracruz.

Esta unión controlaba 60% de la producción de azúcar del país. La Asociación para Venta de Azúcar en la que participaban Díaz hijo, el yerno de Díaz y miembros de la familia Escandón controlaba casi la totalidad de la producción nacional de azúcar, junto con la Compañía Azucarera del Pánuco, en manos de Limantour y miembros de la comunidad francesa en México, como la familia Sherer” (Jiménez, 2015: 138-139).

Díaz hijo participaba en la Compañía Guayulera Nacional y, como lo hizo con los ferrocarriles y la dinamita, al pertenecer a una empresa del ramo estaba a un paso de ser parte del monopolio del guayule. Sin embargo, la revolución complicó la consumación del proceso (Jiménez, 2015: 149).

En el ocaso del Porfiriato, “Díaz parecía estar más interesado en asegurar la posición económica de su hijo y su legado empresarial que en asegurar su sucesión política” (Jiménez, 2015:142).

Por esta actitud, al final del régimen, su hijo ya era parte de los monopolios de la dinamita, azúcar, ferrocarriles¹¹ y petróleo y el hule.

11 En cuanto a los ferrocarriles, que fue una las políticas esenciales de Limantour, pues no sólo logró el control total de las compañías ferroviarias, mediante la adquisición de gran parte de las acciones financiadas con deuda externa, sino que también este rubro en particular, fue tan elevado que, entre subvenciones y compra de valores absorbieron la mitad del gasto de inversión federal durante el Porfiriato (Salmerón, A. 2002:191). La compra del ferrocarril Interoceánico y el Central en 1902-1903, dieron origen al monopolio estatal llamado

A la vuelta de unos años el hijo de Díaz se había convertido “en uno de los más importantes empresarios mexicanos con participación en las empresas controladas por extranjeros” (Jiménez, 2015: 142).

VII. La Dictadura

La dictadura de Porfirio Díaz no sólo está definida por la forma como llega al poder, o la prolongación de la reelección (nueve veces), como forma de perpetuarse en el poder. Para ésta, como para toda dictadura, es fundamental la unificación del pensamiento o su oferta ideológica. Se está con el régimen o en contra de él.¹²

La represión se torna en el mecanismo más expedito para lograr la conciliación o concertación social; ejemplos hay muchísimos no sólo las huelgas más sonadas de las minas de Cananea, Sonora, ocurrida a fines de 1906, y la Río Blanco, Veracruz, a principios de 1907.

Efectivamente el régimen reprimió, esclavizó o desapareció a opositores y toda clase de rebeldes, desarrolló toda una verdadera limpieza étnica con el exterminio de los yaquis, los mayas y otras etnias.

El discurso Porfirista es la “necesidad científica”, inspirado en las corrientes de pensamiento positivistas y darwinistas, que justificaban el

Ferrocarriles Nacionales de México. Esta adquisición benefició a los accionistas y acreedores y se hizo a un alto costo para el erario. (Salmerón, A. 2002:192)

12 En 1896 Porfirio Díaz reorganizó la prensa. “adoptando una medida de economía política muy suya, quitó los subsidios a los periódicos ministeriales, que formaban las rivalidades del gabinete, y los sustituyó con un órgano semioficial, bien subvencionado para venderse a precio ínfimo y fuera de competencia...este periódico, titulado *El Imparcial*, adoptó un programa “supuestamente “apolítico” Roeder, R. (2013) los periódicos de oposición no eran más de cuatro: *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar*, *Las Novedades* y *El Hijo del Ahuizote*.



genocidio étnico y la discriminación racial, la supresión de libertades, la persecución política de los opositores, la falta de democracia, como reitera el historiador Pedro Salmerón Sanginés (2013), “tras una fachada de normalidades institucional y electoral, polarización económica aún más a los pobres, la auténtica esclavitud humana en algunas regiones del país, los salarios de hambre, la ausencia de derechos laborales”.¹³ A quienes no ven o simplemente minimizan estas características de la dictadura, les llama atinadamente Salmerón: “falsificadores de la historia” o simplemente mentirosos.

Porfirio Díaz muere en 1915 en el exilio en París, solo, sin ninguno de sus amigos que ayudó a enriquecer, y pensando en que en algún momento lo iban requerir por lo menos para descansar en su tierra natal.

VIII. Reflexiones finales o conclusiones

Porfirio Díaz fue el artífice militar determinante para la construcción de la nación mexicana tanto por la expulsión del invasor extranjero, como por “la pacificación” nacional. Dos aspectos que le dieron el prestigio necesario para mantenerse tres décadas en el poder.

La concentración del poder económico y político, por tantos años, en sus manos y unos cuantos afortunados, le generó más antipatías y desprecio, que admiración y respeto por sus hazañas militares. La elitista gestión administrativa tanto, en lo económico, como en lo social, llevó a Díaz a una profunda obsesión por el poder. Porfirio concertó y negoció con sus opositores especialmente dejándolos enriquecer al precio que fuera. Usurpando las tierras indígenas, implementando trabajos forzados y haciéndose justicia por su propia mano.

Díaz, por su cuenta, cometió todo tipo de violencia, atropellos al derecho de expresión y asociación, encarcelamiento, tortura, desaparición y asesinato de muchos de sus opositores y candidatos a asumir la presidencia del país.

Los científicos, corriente política que apoyó a Porfirio, justificaban sus accionar político tanto, en las teorías del Darwinismo y la selección de las especies, como en la corriente histórica de los positivistas y naturalistas. Por eso no había resentimiento en la desaparición de los pueblos originarios. El orden y el progreso, sólo se alcanzaría con esta idea, que perdura hasta después de la Segunda Guerra Mundial, blanquear a la población a cualquier precio.

“El libre cambio” de las escuelas marginales en boga, convierten a Díaz en el perfecto operador del imperialismo.

Díaz abre las puertas a la “ocupación pacífica” que posteriormente, la oposición llamaría: “la ocupación económica”. Sin embargo, no logra conciliar los intereses de europeos y estadounidenses y, esto abre una fisura que permite el apoyo a los liberales mexicanos desde Estados Unidos, contra el régimen porfiriano.

Lo que vino después, es de sobra conocido. No obstante, hay reflexiones de historiadores muy serios y documentados, como el recientemente desaparecido, Álvaro Matute, que no podemos dejar de reiterar. Matute nos dice que la culpa del dictador “fue establecida por la ideología de la revolución para legitimarse como conductora de una lucha contra las innumerables injusticias cometidas por el régimen treintañero. De que las hubo nadie duda. La nueva pregunta es si la Revolución no cometió las suyas o persistió en las mismas porfirianas que supuestamente debió haber erradicado.”¹⁴

13 Pedro Salmerón ¿Nacionalista o entreguista? En periódico *La Jornada* 22-10-13.

14 Matute, Álvaro. *Tribuna Milenio* (¿Hemos perdonado a Don Porfirio?) milenio.com

Álvaro Matute, parafraseando a otro destacado historiador, Molina Enríquez, concluye de esta forma la era del porfirato y lo que vino después "... a la dictadura personal le sucederá la dictadura partidista", que se instalará como una verdadera herencia porfiriana, por más de tres cuartos de siglo.

En cuanto a la periodización, esta época histórica, habría que caracterizarla como la fase clásica del imperialismo, la lucha por un reparto neocolonial y la explotación entre las naciones. El paradigma de la globalización es característico de finales del siglo xx; tiene un alto contenido ideológico utilizar este concepto para cualquier forma de expansionismo, colonización o imperialismo del siglo xix o anteriores. Finalmente, la dictadura, o la vía autoritaria, es la forma que asume el Estado Mexicano para el desarrollo de su capitalismo y precisamente en esa época se incuban todos los vicios del presente: Estado fallido, ensanchamiento de la desigualdad económica, corrupción e impunidad. No respetar la alternancia presidencial, o querer volver al pasado, al precio que sea, implica necesariamente correr el riesgo de caer en una profunda anarquía de costos impredecibles.

Bibliografía.

- Cerruti, M. y Marichal, C. (1997), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*. Ed FCE México.
- Coatsworth, J. H. (1976), *El impacto de los ferrocarriles en el Porfirato: crecimiento y desarrollo*, Secretaría de Educación Pública, Setenta y siete, 271. Vol I.
- Cosío, Villegas, D. (1990), *Historia moderna de México. El Porfirato vida social*, Ed. Hermes, México.
- Darwin, Ch. (1877), *El origen de las especies*, Ed. Biblioteca Perojo, España.
- Garner, P. (2007), "Porfirio Díaz y las distintas historias sobre el porfirato", en revista *Relatos e Historias de México*, Año VI, núm 65.
- Fernández Pedro J. (2017), *Yo Díaz*. Ed. Grijalbo, México.
- Haber, Stephen, H. (1989), *Industry and Underdevelopment. The industrialization of Mexico 1890-1940*, Stanford University Press, Stanford.
- Haber, Stephen, Razo, Armando y Noel Maurer, (2015), *La política de los derechos de propiedad. Inestabilidad política, compromisos creíbles y crecimiento económico en México, 1876-1929*. Ed. Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México
- Jiménez, M. H. J, (2016), *Empresario y dictador. Porfirio Díaz*. Ed. RM, México.
- Krauze. E, (2016) "El rescate filial de Porfirio Díaz", en revista *Letras Libres*, diciembre del 2016, núm 216.
- Molina Enríquez, A. (1995), *Los grandes problemas nacionales*, Ed. Era, México.
- Niccolai, S. (2003), "Algunas reflexiones sobre la mecanización industrial en México, 1780-1850". En Niccolai Sergio y Humberto Morales (codo.). *La Cultura Industrial Mexicana, Memorias del Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Roeder, R.(2013), *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, Tomo II. Ed, FCE.
- Shell, Jr. W. (2001), *Integral Outsiders: The American Colony in Mexico City, 1876-1911*. Scholarly Resources, Wilmington.
- Salmerón, Castro, Alicia, (2002), "Proyectos heredados y nuevos retos. El Ministro José Ives Limantour (1893-1911)" en el libro: *Los Secretarios de Hacienda y sus proyectos (1821-1933)*, Tomo II, Coord. Leonor Ludlow. Ed. UNAM.
- Tovar y de Teresa, R. (2016), *El último Brindis de Don Porfirio*. Ed. DEBOLSILLO.
- Trillo, T.M. y Gómez Galvarriato, A. (2006), *El Porfirato, herramientas para la historia*. Ed. FCE.